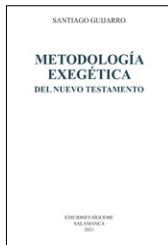




Guijarro Oporto, Santiago. *Metodología exegética del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 2021. 270 pp.



Santiago Guijarro Oporto, profesor catedrático de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, es conocido en el ámbito académico internacional no solo por sus numerosas publicaciones en el campo de los Evangelios Sinópticos, de los Hechos de los Apóstoles y de los orígenes del cristianismo, sino también por su dirección de la edición de la Biblia de América de la Casa de la Biblia.

Guijarro Oporto ha sido profesor invitado en varias facultades de teología y pertenece a varias asociaciones de estudiosos del Nuevo Testamento (v.g., SNTS). Recientemente es el director de la colección “Biblioteca de estudios bíblicos” de Ediciones Sígueme. Su última publicación sobre la *metodología exegética* del Nuevo Testamento –objeto de esta recensión– recoge el fruto maduro de muchos años de docencia. Se trata de un manual pensado para estudiantes de maestría y doctorado en disciplinas bíblicas, cuyos resultados son igualmente útiles para los docentes del Nuevo Testamento.

La *metodología exegética* que presenta Santiago Guijarro ofrece un balance actualizado de los métodos y enfoques para estudiar el Nuevo Testamento. Este balance tiene como punto de partida el documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia. El autor evidencia los principios hermenéuticos que orientan este documento y desarrolla con mayor profundidad los alcances de cada método o enfoque; y consolida la intuición de muchos exégetas que han conocido por igual los métodos diacrónicos y los enfoques sincrónicos, a saber, que el método de estudio se debe adecuar al texto y no al contrario: “Lo más acertado y provechoso es seleccionar en cada caso aquellos métodos que mejor se ajustan al objeto de nuestro estudio” (p. 19).

El manual está estructurado en tres grandes partes. En la primera se expone el marco teórico del estudio científico de la Biblia; en la segunda se describen los métodos que contribuyen a la fijación del texto, los enfoques sincrónicos, los

métodos diacrónicos y los enfoques contextuales; en la tercera se ofrecen varias herramientas útiles para la metodología de la investigación.

¿Por qué es necesario el estudio crítico de la Biblia? Guijarro Oporto enmarca su respuesta en la tradición hermenéutica de la Iglesia. Desde Orígenes hasta la *Dei Verbum*, pasando por la exégesis medieval y las contribuciones de la Reforma, la tradición del estudio crítico de las escrituras ha corroborado sus “exigencias” (para que la Palabra sea leída y entendida). Por una parte, las “palabras humanas” deben ser aclaradas con rigor científico, de acuerdo con su contexto literario e histórico. Por otra parte, la “Palabra de Dios” necesita ser comprendida como vehículo de una experiencia de fe. Guijarro subraya el equilibrio deseado entre las técnicas de estudio del texto y la hermenéutica requerida para que los resultados de la aplicación de estas técnicas tengan sentido para un lector (individual o comunitario).

¿Cuál es la novedad de los principios subrayados por este manual? Su autor ilustra correctamente el “giro metodológico” que se produjo en los años 80 del siglo pasado. Para explicarlo, asume como propio el modelo propuesto por Paul Ricoeur, quien distingue entre el “mundo en el texto”, el “mundo detrás del texto” y el “mundo delante del texto”. Esta distinción permite entender mejor el objetivo de cada método o enfoque al texto bíblico.

El “mundo en el texto” incluye su formulación literaria y configuración; para alcanzarlas el lector debe estudiar la materialidad del texto. El “mundo detrás del texto” comprende las circunstancias sociohistóricas que motivaron el texto; para saber cuáles eran, el investigador debe recurrir a otras disciplinas aledañas (arqueología, historia, sociología). El “mundo delante del texto” contiene las respuestas de los lectores (de ayer y de hoy) al texto; para acceder a estas respuestas los estudiosos tienen que comprender los intereses o perspectivas a partir de los cuales un lector dialoga o interactúa con el texto.

El balance del “giro metodológico” expuesto por Guijarro Oporto destaca cómo la “incorporación de estos diversos métodos [y enfoques] ha servido como correctivo a la hegemonía del método histórico-crítico, que dominó la exégesis durante gran parte del siglo pasado” (p. 22). Más allá de la superación de la hegemonía, la contribución más importante de esta revisión propuesta por Guijarro consiste en mostrar la dependencia mutua entre métodos de exégesis y enfoques de interpretación.

A partir de la diferenciación entre los verbos alemanes *erklären* (aclarar) y *verstehen* (entender), este autor insiste en la reciprocidad que debe haber entre exégesis y hermenéutica. Las dos actividades forman parte de un solo proceso de comprensión del texto y su sentido. Recientemente la irrupción de las “hermenéuticas contextuales” ha enriquecido las investigaciones en el campo bíblico; estas hermenéuticas, sin embargo,

no puede prescindir de la exégesis. Para Guijarro, la afirmación contraria es igualmente válida. La exégesis no puede prescindir de una correcta hermenéutica, es decir, ella no se reduce al esclarecimiento de los manuscritos antiguos.

Él enfatiza en que “a diferencia de la exégesis, que se centra en el texto, la hermenéutica incluye necesariamente al lector, porque su objetivo es provocar un diálogo con aquello de lo que habla el texto” (p. 32). Por esta misma razón critica la exégesis científica que no tiene en cuenta la dialéctica entre explicación y comprensión. Más aún, sugiere que si bien muchos métodos de análisis exegéticos recientes son más precisos y sofisticados, descuidan la dialéctica apenas mencionada, es decir, no logran una apropiación de los textos que transforme al lector.

Para Santiago Guijarro, ni la dialéctica entre explicación y comprensión, ni esta última apropiación transformativa han sido suficientemente desarrolladas o reflexionadas. “La exégesis crítica se ha desenvuelto a menudo al margen de estas consideraciones hermenéuticas, que son de crucial importancia para la implicación vital del lector y del intérprete de la Biblia” (p. 34).

En la segunda parte de su *metodología exegética*, Guijarro expone los métodos que permiten la fijación del texto, además de los estudios sincrónicos, diacrónicos y contextuales más representativos. No hace un recuento histórico de los métodos, sino que –después de presentar aquellos que permiten la fijación del texto– expone los estudios sincrónicos y antepone su presentación a la de los métodos diacrónicos.

La fijación del texto es un proceso previo a su análisis. El autor incluye en este proceso la crítica textual y el análisis lingüístico. No solo describe el procedimiento clásico de la crítica textual, sino que ilustra los últimos progresos de los estudiosos en la comprensión de las familias textuales de los manuscritos antiguos del Nuevo Testamento. El análisis lingüístico, por otro lado, abarca el estudio de la morfología, sintaxis y semántica.

Los estudios sincrónicos presentados en este manual son el análisis retórico y el análisis narrativo. Guijarro detalla la formación del orador clásico en el ámbito mediterráneo; su exposición de los *progymnasmata* y de algunos de sus ejemplos (v.g., la *chreia*) ilustran bien cómo las técnicas antiguas de persuasión y raciocinio permearon gran parte del Nuevo Testamento. Explica igualmente los desarrollos recientes del análisis narrativo y de su aplicación a los relatos del Nuevo Testamento. Entre los estudios diacrónicos, generalmente vinculados a los métodos histórico-críticos, dilucida la historia de la tradición (reconstrucción hipotética de las fuentes y estudio crítico de las formas de la tradición oral), y la historia de la composición (principalmente el análisis redaccional).

Por último, Guijarro Oporto concentra su explicación de los estudios contextuales en las aportaciones de las ciencias sociales y de los escenarios de lectura. La naturaleza social del lenguaje bíblico confirma que se debe conocer el contexto para comprender el texto, así como el vínculo intrínseco entre los dos.

A las contribuciones de la *metodología exegetica* del autor, arriba mencionadas, se deben añadir la bibliografía actualizada, los recursos electrónicos propuestos y los acertados consejos prácticos a propósito de la metodología de la investigación. La calidad de la publicación es innegable. Es importante señalar, sin embargo, algunas pequeñas deficiencias que se pueden remediar en futuras ediciones:

- En la página 49 se encuentra un error de imprenta, o *lapsus calami*, que puede crear confusión: las siglas de códices importantes han sido intercambiadas. La nomenclatura del Códice Alejandrino es A (02) y no B (02). La sigla del Códice Vaticano, en cambio, es B (03) y no C (03). Si se utiliza la sigla C (04) se debe precisar que ella corresponde al Códice Ephraemi Rescriptus (perteneciente también a los “códices unciales” o mayúsculos). En la página 50 la sigla D (05) corresponde correctamente al Códice Beza. Se debería añadir, aun así, que la sigla D (numeral 06) corresponde al Códice Claromontanus y se distingue del anterior por contener solamente las cartas paulinas.
- En las páginas 35-36 se afirma que la lista de los libros contenidos en la Biblia “es una lista cerrada y constituye un canon”. Quizás sea útil advertir a los estudiantes de maestrías y doctorados que el canon reconocido por la Iglesia Católica no es el único. La Biblia hebrea contiene una lista –igualmente cerrada– con solo una parte del Antiguo Testamento. La Biblia griega, la Septuaginta (LXX), contiene una lista de libros diferente a la del Texto Masorético. Sin estos matices sería igualmente difícil explicar a los destinatarios de esta publicación los contenidos de los libros deuterocanónicos y los pseudo-epigráficos. La Iglesia Ortodoxa cuenta con un canon propio que no se puede desconocer.
- En la página 101 el ejercicio propuesto para profundizar en el análisis retórico de las cartas paulinas, a saber, la estructura retórica de la Carta a los Gálatas no es muy feliz. Los estudiosos de la Carta discuten sobremanera su articulación retórica, en especial la presencia y función de una “narración” (véase, además, el ejercicio propuesto para el análisis narrativo en las páginas 124-125). El contenido de la bibliografía secundaria (Betz) también ha sido contestado por ser demasiado rígido. Otro ejemplo que tenga más en cuenta las líneas de la argumentación y no solo un modelo fijo de *dispositio*, podría ser más útil para los lectores.

La valoración final de la obra en su conjunto es muy positiva; se trata de un manual completo, profundo y actualizado. Los estudiantes y estudiosos se beneficiarán significativamente cuando recorrerán el camino hermenéutico en ella trazado.

Juan Manuel Granados Rojas, S. J.  
Pontificio Instituto Bíblico (Roma).